

# Nuestros años

# CÍNICO

Kate Doyle

Los tiempos de la falacia democrática del país, con un presidencialismo absoluto y un partido prácticamente único, entre otras cosas se caracterizaron por el cinismo. Actitud que compartía el gobierno de los Estados Unidos, cuyos funcionarios no dudaban en aceptar, por conveniencia, las maquinaciones de la élite priista para mantenerse en el poder. Documentos desclasificados en Washington muestran cómo la Casa Blanca tenía información al detalle sobre las intrigas, los fraudes y la cooptación de votos en las elecciones durante la época de la llamada "dictadura perfecta".

**N**o hace mucho, la mayor parte de los mexicanos iban a las urnas y emitían sus votos para las elecciones federales, estatales y locales, sabiendo de antemano cuál sería el resultado: los candidatos del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) serían, una vez más, declarados ganadores. Si había uno o varios nombres en la boleta, si la mayoría de los votantes eran izquierdistas radicales, inquebrantables conservadores o de alguna posición intermedia, el resultado también era previsible.

Estados Unidos conocía esto, y los funcionarios estadounidenses en Washington y en México se mantenían bien informados acerca de la naturaleza de la maquinaria priista y de lo que sería capaz de hacer para

mantenerse en el poder. En privado, esos funcionarios no dudaban en discutir sobre las maquinaciones de la élite mexicana y sus efectos en el sistema político del país.

En público, pisaban más cautelosamente. Pero si uno busca en los archivos históricos de Estados Unidos las declaraciones críticas de los funcionarios estadounidenses sobre los políticos mexicanos, los documentos desclasificados sobre las elecciones en México ofrecen una historia asombrosamente verídica sobre los años en que hubo intrigas, fraudes, cooptación del voto y violencia orquestada, que sirvieron de soporte a la dictadura "más perfecta" del hemisferio.

Nada de lo que revelan esos documentos sorprenderá al lector. Pero como los mexicanos votarán este domingo una vez más, *Archivos Abiertos* ofrece las siguientes

instantáneas de las elecciones del pasado —vistas a través de la lente del gobierno de Estados Unidos— como un recordatorio de cuán lejos ha llegado México en la búsqueda de la democracia.

## La pequeña pandilla

Las consideraciones secretas estadounidenses sobre la legitimidad del gobierno mexicano en la época anterior a las reformas políticas de finales de los setenta —que finalmente hicieron que el PRI comenzara a perder el monopolio del poder—, eran sorprendentemente francas. En 1967, la Dirección de Inteligencia de la CIA elaboró una revisión crítica del régimen del presidente Gustavo Díaz Ordaz, titulada *México: Los problemas del progreso*. A pesar de que la CIA elogiaba la "estabilidad" política del país, cuestionaba la nula disposición del gobierno para resolver los crecientes problemas económicos y sociales, tales como la pobreza rural. La CIA culpaba al partido gobernante, el cual, expresaba, se sentía muy cómodo con el *status quo* para querer considerar un cambio de cualquier tipo.

"El PRI ha sido un instrumento altamente efectivo de la pequeña pandilla que se ha adueñado del poder, mientras promueve al mismo tiempo una apariencia de competitividad partidista. Mantener exitosamente una dictadura benevolente detrás de la fachada de una república federal, sensible a la voluntad popular, ha dependido de un 'electorado' analfabeto, atrasado y resignado a las prácticas no éticas y de paternalismo político."

En un análisis clasificado que decía *No diseminar en el extranjero (Este documento NO DEBE SER CONOCIDO POR GOBIERNOS EXTRANJEROS)*, la CIA describió al régimen como insensible respecto a la creciente clase media de México, la cual estaba cada vez más resentida con el viejo estilo político y había comenzado a desafiarlo abiertamente:

"Un desafío serio a la práctica del *dedazo*, por el cual el gobierno mexicano escoge a los candidatos regionales y locales del PRI, ocurrió a principios de este año en el estado de Sonora. Entre febrero y mayo, el estado estuvo en un estado de insurrección virtual, con la ciudadanía protestando por la decisión del PRI para gobernador. Tropas federales restauraron la calma y el fraude electoral entregó la victoria al PRI en la elección del 2 de julio."

Señaló que Díaz Ordaz había iniciado algunas reformas políticas en respuesta a la presión popular: "Estos intentos, sin embargo, han creado una seria tensión en el partido y abierto un antagonismo profundo entre aquellos elementos cuya base de poder pudiera disminuir por las refor-

mas imaginadas. Esta reacción deja en claro que no ha llegado todavía el momento político para que el PRI, como una organización unida, pueda dar pasos realmente significativos hacia la democratización”.

**Jalisco, 1967**

En México, la embajada estadounidense y los funcionarios consulares fueron testigos de las operaciones de la maquinaria política y describieron lo que habían visto en términos inequívocos. En el estado de Jalisco, en octubre de 1967, por ejemplo, el funcionario del consulado en Guadalajara, R.B. Lane, explicó cómo funcionaba el sistema a la hora de escoger a los candidatos priistas para diputados de los estados.

En aquellos tiempos, Jalisco estaba dividido en 18 distritos electorales; el más importante se convertía en una esfera de influencia, con “cacicazgos” de políticos poderosos, “quienes a través del dinero, del tiempo, de amistades, de favores y, en algunos casos, del uso de la fuerza, creaban feudos en los cuales ellos mismos seleccionaban a los alcaldes y concejales del estado y algunos veces a los diputados federales.

“Se hace cualquier esfuerzo para obtener baratas a aquellas facciones cuyo apoyo se considera esencial para que el partido mantenga su buena salud. Esto, en apariencia, se hace sin tener en cuenta los deseos del pueblo cuyos intereses son, teóricamente, favorecidos y defendidos por sus representantes elegidos. En consecuencia, los candidatos son seleccionados para que representen regiones en las cuales no residen, sobre las cuales no tienen un conocimiento especializado, y por las cuales, en muchos de los casos, no tienen otro interés que no sea fomentar sus carreras políticas personales. El único criterio aparente es que ellos sean leales con el gobernador y sean aceptables para el Comité Ejecutivo del PRI del Estado.”

Después de tomar las decisiones, se realizan convenciones para nominar a los candidatos, que tiene lugar en las oficinas centrales de cada distrito electoral: “Estos encuentros se caracterizaban por las demostraciones de entusiasmo ‘espontáneas’ respecto a los candidatos, por los carteles que colgaban por todas partes proclamando la conveniencia de los candidatos, su dedicación a la revolución, su honestidad, y así sucesivamente, a pesar de que la vasta mayoría de los presentes no tenían voz ninguna en

la selección de sus abanderados”.

El mismo Lane fue mucho más franco en la valoración que hizo, unos seis meses más tarde, del gobierno de Jalisco, en un aerograma que analizaba el sistema político de tres municipios pequeños: La Barca, Ocotlán y Jamay. Lane describió cómo el PRI controló la nominación de los presidentes municipales a través del continuismo y del favor político, escogiendo a los candidatos por su lealtad más que por su capacidad para el puesto: “El Comité Ejecutivo del PRI en el estado ha tratado, últimamente, de cambiar la imagen de torpes ignorantes que tienen los caciques locales por una más favorable. Sin embargo, el nivel de educación de la mayoría de los *presidentes* no pasa de la primaria y algunos son realmente analfabetos. Por tanto, necesitan constantemente del ‘consejo’ de Guadalajara.

“En las comunidades rurales, normalmente son seleccionados los miembros del PRI del sector agrícola. Sin embargo, tales representantes no son agradables campesinos, sino terratenientes que se ganan la vida a través de las enormes propiedades que poseen y que son cultivadas por los campesinos.

“Los presidentes seleccionados para el sector campesino están en la política, principalmente, para vigilar que los *paracai-*

*distas* no intenten disponer de sus tierras y, en caso de que traten de hacerlo, que el poder policial esté en manos amigas. En otras palabras, los líderes del sector campesino son, por lo regular, terratenientes con un interés personal en el control político de sus comunidades.”

**Yucatán, 1969**

En 1969, los votantes de Yucatán fueron a las urnas para elegir gobernador. El estado había estado agitado políticamente desde 1967, cuando el opositor Partido Acción Nacional (PAN) capitalizó el descontento popular hacia el PRI para ganar la alcaldía de Mérida y dos de los nueve diputados. La victoria sin precedentes de la oposición provocó una reacción del aparato local del PRI; en septiembre de 1968, el consulado estadounidense documentó los intentos de soborno del PRI a regidores panistas del municipio para que renunciaran a cambio de cientos de miles de pesos.

Mientras se acercaban las elecciones, la presión del PRI contra la oposición se hizo cada vez más abierta. Cuatro meses antes de los comicios, los funcionarios estadounidenses describieron un ataque de activistas del PRI contra un grupo de panistas en las afueras de la ciudad de Tekax,

al sur de Yucatán, un ataque deliberado, según las fuentes del consulado, provocado por los priistas de línea dura, que estaban cada día más descontentos con el éxito rural de las delegaciones ambulantes del PAN. Los funcionarios del PRI de Yucatán estaban menos ansiosos respecto de las elecciones; unos días después, Luis Peraza, funcionario del partido, le dijo al funcionario estadounidense que consideraba que toda la campaña era irrelevante, “puesto que el PRI ganaría las elecciones de noviembre de cualquier manera”. Cuando se le preguntó por qué estaba tan seguro, Peraza sonrió y replicó: “Un tercio de los votos de Yucatán son de Mérida, pero otros dos tercios son del campo, y allí los resultados de la elección son más fáciles de arreglar”.

La perspectiva de Washington sobre las elecciones son optimistas. La rama de la inteligencia del Departamento de Estado veía la carrera por las gubernaturas como una muestra del creciente desencanto con el PRI, no sólo en Yucatán, sino en todo el país, y del aumento de la presión sobre el partido para que instituyera reformas políticas genuinas. A pesar de que el ▶



Echeverría y Díaz Ordaz. Complicidad

Jorge Estévez H

o  
e  
l  
o  
e  
o  
R  
A  
s  
i  
la  
r  
s  
s  
en  
o,  
c  
lo  
r.  
el  
RI  
do  
ca  
in  
en  
o-  
se  
or-

Departamento se mostraba escéptico sobre las posibilidades de que el PAN ganara, afirmaba que “el mito de la revolución se estaba acabando” y declaró que “ha llegado el día en que el partido de oposición puede constituir un sustancial reto a un nivel políticamente significativo... (A) largo plazo parece que no hay alternativas, sino enfrentar la creciente insatisfacción con el *status quo*. Las elecciones de Yucatán pueden revelar la primera respuesta del PRI al problema”.

Y así lo hicieron. De acuerdo con los informes del consulado, la elecciones tuvieron lugar en medio de “fraudes, irregularidades y robos” totales, violentamente orquestados por el PRI; un día después, el candidato a gobernador del PRI se declaró a sí mismo victorioso con 90% de los votos. “El llamado a la no violencia hecho por el PRI a lo largo de toda la campaña y hasta el último minuto —escribió el funcionario— significó claramente, como lo demostraron los hechos, ‘sé dócil mientras nosotros robamos la elección’. La acusación del PAN de que había sido un fraude total está más allá de toda duda... Éste ha sido un espectáculo sórdido”.

### Veracruz, 1970

Después de las elecciones presidenciales de julio de 1970, el consulado de Veracruz obtuvo de la Comisión Federal Electoral del Estado las estadísticas reales de la votación de uno de los distritos. En un aerograma que Washington tituló “Conteo de votos al estilo Veracruz”, se comparaban los números reales con los “oficiales”, llegando a la conclusión que mientras los resultados le habían dado al candidato del PRI, Luis Echeverría, 94% de los votos en este distrito, el porcentaje real era 36%.

De acuerdo con la fuente oficial estadounidense en la comisión, los resultados publicados fueron impuestos por el Comité Nacional del PRI al Comité del estado, “el cual, a cambio, determinó el total de los votos finales para cada uno de los 14 distritos en el estado de Veracruz”. Como muestra de la indiferencia y el disgusto de muchos ciudadanos, “la mayoría de los 108 mil 931 votantes registrados en Veracruz en el Onceavo Distrito no votó o rompió sus boletas. El total de no votantes o de los que cancelaron sus votos fue de 72% del electorado. Muchos de los que anulaban sus votos escribieron ‘farsa’ en las boletas.

“Una revisión del total de los votos muestra que en varias secciones electorales el voto total excedía el número de votantes registrados. Mientras que los funcionarios dicen que esto se debe a que cierto número de personas cambiaron su residencia desde que se hizo el registro, esto parece muy du-

doso. Es más probable que sea un caso de ‘votos falsos’ puestos por un presidente de distrito electoral o de observadores priistas demasiado avariciosos.

“No hay duda —continuaba el consulado— de que el PRI ganó la elección en el Onceavo Distrito de Veracruz. Sin embargo, el margen de victoria del PRI fue mucho menor del declarado en los medios. Uno se pregunta hasta cuándo será capaz el PRI de mantener esta hipocresía y seguirá engañando a la opinión pública...”

¿Cómo se filtraron estas observaciones, hechas sobre el terreno, hasta los funcionarios de Washington? Un mes después de la elección presidencial de julio de 1970, el secretario de Estado Henry Kissinger preparó al presidente Richard Nixon para un encuentro de despedida con Díaz Ordaz en Puerto Vallarta. Al informarle sobre las cuestiones internas mexicanas, Kissinger comentó la victoria de Luis Echeverría, que sería el próximo presidente del país: “Echeverría ganó casi 86% de los votos y la lista de candidatos del PRI ganó por un triunfo electoral aplastante. A pesar de que parece haber habido algunas irregularidades en la elección, los resultados probablemente son una muestra relativamente certera del apoyo popular al PRI, el cual continuará su monopolio de poder en México”.

### Legitimidad vs estabilidad

No es una sorpresa que los funcionarios estadounidenses, a pesar de que muchos conocían bien la maquinaria política de México, apoyaran pública y firmemente al gobierno. Después de todo, al menos durante todo el período de la Guerra Fría, el interés principal de Estados Unidos respecto a México era la seguridad nacional y la estabilidad, no la democracia. Como lo expresaba, sucintamente, un documento secreto dirigido a Kissinger en 1972: “Es importante para nuestra seguridad que haya en México un gobierno políticamente estable, amistoso y cooperativo, y que ningún poder hostil tenga acceso al territorio de México”.

Existían otras razones para que Washington callara sobre el asunto de la democracia en México. Por una parte, los funcionarios estadounidenses sabían que hacer declaraciones francas sobre las prácticas antidemocráticas del gobierno podría provocar la ira inmediata dentro del país, sensible a cualquier signo de interferencia de su poderoso vecino. Y, en efecto, cuando el embajador estadounidense en México, Joseph Jova, hablando duramente y sin reflexionar, llamó al sistema político mexicano “monárquico” en una conferencia en 1976, en Washington, fue tratado por funcionarios del gobierno con indignación y rabia en México, actitud a la que se sumaron intelectuales de iz-

quierda, según un artículo que publicó el *New York Times* sobre el incidente.

Un factor más complicado pudo haber jugado también su papel: lo que la académica Jacqueline Mazza llamó “políticas implícitas” en su reciente libro sobre las actitudes estadounidenses respecto a la democracia mexicana: *No moleste a los vecinos: Estados Unidos y la democracia en México*. 1980-95. New York: Routledge, 2001).

Mazza descubrió, mediante entrevistas con importantes funcionarios estadounidenses y un análisis de los registros públicos, que existía el equivalente a un acuerdo implícito con Washington para evitar toda crítica pública a las prácticas políticas mexicanas. Para los propósitos estadounidenses, México era un régimen exitoso, así que, ¿para qué crear problemas apartando a los amigos?

De acuerdo con documentos desclasificados, algunos funcionarios estadounidenses reconocieron que el silencio de Washington sobre el asunto podría afectar el prestigio de Estados Unidos. El embajador Robert McBride escribió en 1969 que estaba preocupado porque “las repetidas afirmaciones de las excelentes relaciones entre nuestros dos países, nuestra conocida preocupación por los problemas de seguridad y la disposición de muchos mexicanos a creer que nuestra única preocupación en política exterior es la protección de las inversiones estadounidenses, lleven a algunas personas que están actualmente en la oposición o que disienten, a ver al gobierno estadounidense como el jefe del baluarte del *estatus quo* político en México”.

Pero al final, el asunto de la legitimidad del régimen mexicano era irrelevante para Estados Unidos, dada la inquebrantable “estabilidad” que éste alcanzaba. En su *Documento de análisis y estrategia* de 1972 —un documento anual que examinaba los asuntos en juego en la relación México-Estados Unidos—, la embajada estadounidense declaró firmemente que el objetivo clave en México era “preservar la estabilidad del sistema político”. Según su propio informe de aquel año, el sistema que se debía preservar era aquel que dependía de las elecciones fraudulentas, la manipulación política, el control de los partidos de la oposición en los niveles estatales, federales y locales, la represión de los disidentes, la indiferencia y la inacción respecto a los problemas fundamentales, tales como la pobreza, el desempleo y el alarmante incremento de la población. ●

(Traducción: Midiala Rosales Rosa. Investigación: Isaac Campos Costero. Los documentos en que se basa este reportaje pueden ser consultados en la dirección de Internet [www.nsarchive.org/mexico](http://www.nsarchive.org/mexico).)